EXPLORADOR 165

Mario Delgado

Capítulo 1

EXPLORADOR 165

No sé cómo se les ocurrió que en este pequeño y miserable exoplaneta podría encontrarse vida y lo peor, no sé de donde se me ocurrió ofrecerme como voluntario para explorarlo.
Bueno, he de reconocer que ha sido una gran aventura este trabajo, este es mi planeta número diecinueve y debo confesar que es también mi última misión.
No quiero volver a la tierra, el espacio exterior se convirtió en mi barrio y mi nave, una vieja exploradora M-37, que me fue asignada hace treinta años, es mi hogar. Era muy joven cuando me seleccionaron para ser un explorador, así que rápido me acostumbré a la distancia con mi familia. Nunca me enamoré, aunque la teniente Malory, la americana, llegó a llamarme la atención, me atrajo su enorme disciplina y su capacidad de liderazgo por muchos años. Pero ya me siento cansado, explorar rocas también cansa, no niego que se me ha dado la oportunidad única de conocer lo inimaginable, la creación divina, imponente e inmanejable; estrellas, galaxias, cientos de miles de posibilidades de volver a vivir y en mis diecinueve intentos no he encontrado un lugar donde desempacar y quedarme para siempre. Quisiera un beso, como lo he visto en las películas, tener a alguien que me espere, ver un atardecer y un llegar la noche donde las estrellas aparecen lentamente, quisiera bañarme en un rio, acariciar un perro o comprar pan en alguna tienda donde un malhumorado hombre intente dañarme el día.
Pero ya no quiero volver a la tierra y decido quedarme en esta enorme roca fría casi sin agua y poca vegetación; si pudieran verme ahora escribiendo estas palabras sentado en una piedra mirando una vez más el nocturno cielo donde las estrellas siempre están presentes y felices, un paisaje hermoso lleno de paz, todo un planeta para mí, lleno de cráteres y entre ellos un lago precioso que refleja los astros y los distorsiona levemente.
Esto es lo mío, mejor dicho, a esto pertenezco, a la belleza perdida, inalcanzable para muchos, pertenezco a esto, al polvo estelar, al olvido, a la soledad, a la distancia, no vengan a buscarme porque no van a encontrarme, así viven los mundos inhabitados, flotando en el universo, ese es su designio y su única función, y este lugar tenía un propósito: esperarme; yo también tenía un propósito, hacerle eterna compañía a este montón de materia en su cósmico viaje callado y pacífico. Ahora hemos cumplido, me encuentro en mi parada, sepan disculparme no avisar con tiempo y tomar esta decisión tan apresuradamente, pero no veo a nadie capaz de detenerme y anhelo que hubiera alguien con esa capacidad, entonces me dejaría llevar. Aquí estoy, frente al universo entero reflejado en este bello y tibio lago que me recibe con los brazos abiertos para descansar bajo sus terribles aguas.

Explorador 165
Serial 1588